El poder de la lectura como herramienta revolucionaria. El caso del anarquismo español de los años treinta

The power of read as a revolutionary learning tool. The case of Spanish anarchism in the 30s

Alejandro Lora Medina
Universidad de Sevilla
alora@us.es
ORCID: 0000-0002-7314-8327

Recibido: 14-03-2018
Aceptado: 06-05-2018

Cómo citar este artículo / Citation: LORA MEDINA, Alejandro (2018). El poder de la lectura como herramiento revolucionaria. El caso del anarquismo español de los años treinta. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 17, pp. 335-360. https://doi.org/10.14198/PASADO2018.17.12

Resumen

El presente trabajo pretende analizar la importancia de la lectura y del libro dentro del anarquismo de los años treinta en España. En un estudio de la historia de la lectura no puede faltar un análisis de la producción de lo escrito, la forma de acceso a su contenido, los gustos lectores de la militancia y los factores internos que definían a estas publicaciones. El libro es considerado un objeto de culto y admiración porque permite al individuo formarse una cultura libre frente al poder, de ahí que fuera considerado un instrumento moralmente emancipador del que el trabajador debía valerse para formarse una verdadera conciencia revolucionaria. Los Ateneos libertarios y la prensa ácrata destacaron por ser los principales canales de difusión de todo tipo de obras de distintas temáticas entre sus afiliados y simpatizantes.

Palabras clave: España. Anarquismo. Biblioteca. Libro. Lectura.

Abstract

This paper aims to analyze the importance of reading and of the book in the context of anarchism in the 1930's in Spain. No study of the history of reading can be complete

without an analysis of written productions, the way access was provided to content, the reading tastes of the affiliated members, and the internal issues that defined those publications. The book is considered an object of cult and admiration because it allows individuals to shape a free culture against power. Hence, the book was considered a moral liberator tool that workers had to use to shape a true revolutionary consciousness. The Libertarian Athenaeums and the anarchistic press stood out as the main dissemination channels of all types of works dealing with different topics among their affiliates and sympathizers.

Keywords: Spain. Anarchism. Library. Book. Reading.

La extensión de la lectura en el siglo XX fue un proceso de carácter subversivo y generalizado que revitalizó el mundo cultural del país con la socialización de las prácticas letradas y orales. La importancia de la literatura entre los sectores revolucionarios se convirtió en una de las herramientas principales en su lucha contra el analfabetismo y el control del Estado de las estructuras educativas. Esta difusión consciente y necesaria, iniciada ya desde finales del siglo anterior con el nacimiento de los sistemas educativos nacionales y la expansión de la lectura, permite pasar de una práctica silenciosa y personal a una "lectura escuchando", estableciendo así las bases de una oralidad mixta (Martínez Martin, 2005: 19, 20; Martínez Rus, 2005: 180, 181; Viñao Frago, 1989: 313-315; Mainer, 1977; Guereña; Tiana Ferrer, 2001). Para las organizaciones obreristas, especialmente ácratas y en menor medida socialistas, el proceso activo y consciente de leer un libro era uno de los actos ideológicos más importantes que podía realizar un militante, trascendiendo la concepción de ocio para representar un ejercicio de consciencia intelectiva. El texto escrito se erige en el instrumento perfecto para acabar con la ignorancia y el analfabetismo social, diversificando la interpretación de la historia y permitiendo a los obreros en erigirse sujetos activos de su propio discurso. Esta realidad, a pesar de ser manifiestamente revolucionaria, venía propiciada por el régimen de nuevas libertades instaurado en España desde principios de siglo, pero especialmente durante la Segunda República, que llevaría al incremento sustancial de bibliotecas públicas y centros educativos (Martínez Rus, 2003: 10, 23-28; De Luis Martín, 2004: 220-226; Bernalte Vega, 1991; Mainer, 1977)[1].

Este tipo de espacios de difusión cultural iban a proliferar especialmente en el campo ácrata en forma de ateneos libertarios que se erigían en auténti-

[1] La promoción de la cultura del libro como un factor de la democratización de la sociedad fue asumido por el gobierno republicano que se ocuparía de la dotación, organización y difusión de las bibliotecas públicas a través del Patronato de Misiones Pedagógicas y de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, garantizando el acceso libre y gratuito de los ciudadanos a las bibliotecas públicas (Huertas Vázquez, 1988; Escolano Benit, 1992).



Representaciones de la veneración anarquista por el libro, por su carácter revolucionario y esencia del cambio social (Arriba: 1. *La Revista Blanca*, 378, 17-04-1936). Abajo izquierda: 2. *Estudios*, Nov-1932. Abajo derecha: 3. RELGIS, 1932

cos espacios de sociabilidad insertos en la tradición decimonónica anterior, ligada a la difusión del racionalismo y el liberalismo político. Al igual que los clubes republicanos y los centros de cultura, los ateneos se convierten en difusores de una enseñanza básica y superior, fomento de la ciencia y de círculos literario-artísticos que insertan al obrero en dinámicas antes exclusivas de la elite burguesa. Esta labor alfabetizadora los convirtió de facto en alternativa a las escuelas estatales, afianzando así su posición vertebradora como centros vivos del mutualismo obrero. Frente a una educación más rígida y tradicional, estos lugares permitían acceder libremente, no sólo a una educación más en consonancia con las reivindicaciones de estos sectores, sino a un material educativo que fuera de estas paredes era prohibitivo para muchos de sus miembros

dada la escasez económica existente (Villacorta Baños, 2003; Gutiérrez Lloret, 2001; Morales Muñoz, 2001-2002; Solà, 1989: 394; Solà, 1995: 367, 368; Ealham, 2005: 64-70, 151, 152; Navarro Navarro, 2002: 343-348; Navarro Navarro, 2008: 227-253; Bajatierra, 1930: 9-12)[2].

Una muestra de esta realidad es el lema del Ateneo Libertario de la barriada del Clot en Barcelona que refleja ese culto permanente al conocimiento como mecanismo esencial para el mejoramiento intelectual humano: "Saber mucho para amar mejor"[3].

Dentro de los ateneos, las secciones de cultura eran las más importantes ya que se dedicaban al mantenimiento, organización y cuidado de las bibliotecas. Éstas solían encontrarse decoradas con simbología ácrata como cuadros o retratos de popes del anarquismo como Mihaíl Bakunin, Anselmo Lorenzo, Ferrer y Guardia o Errico Malatesta. En estos espacios no podían faltar las salas de lectura, como se muestra en las fotografías 4 y 5, atestadas de estanterías de madera con todo tipo de material lector, como libros y periódicos, y una gran mesa de lectura. Ateneos como el del Clot contaba en 1931 con unos ochocientos ejemplares y disponía de un servicio de préstamo denominado "biblioteca circulante", que consistía en que cualquier miembro podía llevarse a su casa el ejemplar que estuviera leyendo en ese momento. La intención era poner las máximas facilidades posibles para aficionar a más y más afiliados y simpatizantes a unas lecturas que, por falta de tiempo o por cuestiones laborales no estaban incluidas en su vida diaria[4].

Toda esta infraestructura facilitaba el desarrollo de una lectura consciente, convertida en un proceso revolucionario y de catarsis interna que transformaba a sus practicantes en individuos socialmente despiertos. Su utilidad y funcionalidad radicaban en ser una herramienta que no necesitaba de acciones propagandísticas que gastasen recursos a la organización, sino que su éxito o fracaso dependía sencillamente de que el individuo quisiera aprender. José Fortea, militante de las JJ.LL., recuerda en sus memorias cómo se afilió a la CNT cuando aún militaba en la UGT después de leer *Entre campesinos* de Malatesta (Fortea Gracia, 2005: 21). En líneas generales, los gustos lectores estaban influidos por el cambio generacional. Hasta los 35-40 años el interés se exten-

[2] *La Revista Blanca*, 313, 18-01-1935.

[3] *Solidaridad Obrera*, 306, 13-11-1931. Por ejemplo, la escuela del Ateneo Cultural de *Defensa Obrera* de Barcelona daba clases en abril de 1930 a un total de 400 niños de la barriada y la Escuela *Natura* del barrio del Clot tenía 250 alumnos. *La Revista Blanca*, 313, 18-01-1935; Bajatierra, 1930: 9-12.

[4] *Acracia*, 123, 16-12-1936; *Pluma Libre*, 11, 20-12-1936; *Solidaridad Obrera*, 306, 13-11-1931.





Arriba: 4. Biblioteca de la Asociación Cultural Libertaria Escuela *Armonía* de Barcelona (*¡¡Campo!!*, 29, 25-09-1937). Abajo: 5. Biblioteca del Ateneo Libertario de la barriada del Clot de Barcelona (*La Revista Blanca*, 213, 01-04-1932)

día a obras de cultura general (astronomía, química, historia, pedagogía o sexualidad) que eran preferidas por jóvenes militantes frente a los tradicionales tratados antiguos sobre teoría anarquista. Los viejos militantes, sin embargo, estaban más apegados a los libros clásicos comunistas y anarquistas, y centraban sus intereses en asuntos relacionados con la cultura sindical y la lucha obrera. Estos incluían por regla general "los libros de los barbudos" (García Oliver, 1978: 30), con las obras de Bakunin, Marx, Pi y Margall, Anselmo Lorenzo y Eliseo Reclus entre otros. La distancia generacional entre jóvenes y mayores era paliada con lecturas colectivas con sus respectivos comentarios posteriores que convertían a la "lectura pública" en una práctica habitual entre los colectivos iletrados ya desde el siglo XIX. Con esta forma de aprender, aquellas personas que no sabían leer, veían salvadas sus limitaciones con la práctica de la solidaridad intergrupal, evitándose también las "malas lecturas" o interpretaciones doctrinales incorrectas desde un punto de vista ortodoxo. La moralización de esta práctica es evidente y permitía utilizarla como una herramienta capital en el fortalecimiento de la cohesión interna a través de la socialización de las ideas y los discursos (Ruipérez & Pérez Ledesma, 1980: 41; Carrasquer, 1986: 15; Vallina, 2000: 27; Viñao Frago, 1989: 314-317; Martínez Martin, 2005: 27)[5].

Estas tertulias, que generalmente tenían un carácter más coloquial y menos formal que las conferencias o los mítines, no solían anunciarse en la prensa libertaria debido a que estaban más relacionadas con la autoformación interna que con la difusión doctrinal. Su temática era variada y abarcaba desde prensa confederal hasta cualquier libro o folleto que algún miembro del grupo estuviera leyendo y quisiera compartir. Se trataba de actos en los que se potenciaba la apropiación e interiorización de los contenidos y se criticaba, desde la experiencia personal, la sociedad, además de servir para deliberar sobre ideas comunes, vivencias y dudas doctrinales o formales. Era el medio perfecto para aprender en grupo y la base de la formación posterior de grupos de afinidad, dada la amistad que se generaba entre sus miembros:

> "En la tertulia salían cosas del trabajo, de la vida o que pasaban en ese momento, cómo se trabajaría en colectividad y socialización, se hablaba del amor libre, allí pasaba todo, con mejor o peor discurso" (Fortea Gracia, 2005: 21).

La relevancia de una literatura moralizante superaba el ámbito libertario para extenderse a toda la sociedad gracias, en buena medida, a la labor ejercida también por las bibliotecas públicas del Estado. Por ejemplo, una parte de los

[5] *Pluma Libre*, 11, 20-12-1936; *Vía Libre*, 60, 11-12-1937; *Solidaridad Obrera*, 1730, 12-11-1937.

libros solicitados para la biblioteca de Bujalance (Córdoba) en 1933 fueron obras de Kropotkin, Anselmo Lorenzo, Mauro Bajatierra o Max Nettlau. Esto explicaría que los canales de acceso a la cultura eran variados y los libertarios no utilizaban exclusivamente los ateneos libertarios para su formación, sino que aprovecharían dichos centros para acceder a libros o autores que por otros medios no podían (Martínez Rus, 2003: 20; Martínez Rus, 2005: 197; Albiñana & Arancibia, 1978: 21; Miró, 1979: 28-31; Amorós, 2008: 11).

1. La prensa libertaria y la difusión de la lectura

En este afán por extender la lectura, *La Revista Blanca* disponía de varias secciones, como "Dos libros notables" y "Revista de libros" –esta última firmada por Federica Montseny–, en las que se reseñaban obras tanto de la ideología anarquista como de otras temáticas. Su comentario pretendía abordar extensamente su contenido para ofrecer un resumen compendiado y fácil de entender y asimilar por parte de sus lectores. Entre los ejemplares analizados estaban, entre otros, *De la crisis mundial a la anarquía* de Max Nettlau o *Evolución Proletaria* de Anselmo Lorenzo, definidos como obras de análisis, crítica y síntesis del pensamiento social y filosófico ácrata. Estas obras representaban la concepción de la revista sobre el anarquismo, de ahí que la mayoría de las obras recomendadas estaban claramente en sintonía con su forma de concebir la ideología. También se analizaban otras obras de denuncia y combate como *El crepúsculo de los tratados: Génesis de las guerras futuras* de Joaquín Gil sobre antimilitarismo y en defensa del pacifismo, *La juif anti-sémite* de Camilo Berneri sobre el antijudaísmo presente, o *Enseñanzas: religiosa y laica* de A. Orts Ramos sobre anticlericalismo y laicismo (Viñao Frago, 1994: 42)[6].

El afán por extender un pensamiento crítico contra los pilares de la sociedad burguesa estaba por encima del color político o la motivación de muchas de estas obras; en este sentido, el fin sí justificaba el medio. Otras cabeceras como *La Protesta* (Madrid), *Mar y Tierra* (Altea), *El Sembrador* (Igualada), *Acracia* (Lérida) o *Solidaridad Obrera* (La Coruña), además de dedicar sus páginas a la edición y venta de libros y folletos, publicaban diaria o semanalmente y por fascículos novelas, obras de teatro o cuentos infantiles. De todas las publicaciones libertarias que utilizaron sus páginas como editoriales improvisadas para la publicación de estos micro-relatos, cuentos e historias noveladas destacaba nuevamente *La Revista Blanca*. Ésta llegaría a divulgar desde 1930 hasta el estallido de la guerra un total de 45 narraciones caracterizadas por su

[6] *La Revista Blanca*, 245, 01-08-1933; *La Revista Blanca*, 251, 01-11-1933; *La Revista Blanca*, 312, 11-01-1935; *La Revista Blanca*, 317, 15-03-1935.

alto contenido moralista y destinadas a influir a sus lectores en la forma de comportarse socialmente. Sin duda, el periodo de mayor profusión sería el comprendido entre 1935 y 1936 cuando se publicaron 27 de las 45 totales (60%) con la inauguración de la sección "El cuento quincenal". Entre los autores sobresalían anarquistas contemporáneos vivos –Federico Urales, Mauro Bajatierra, Victoriano Crémer Alonso, Emilio Mistral y León Sutil–, otros ya fallecidos –Anselmo Lorenzo, Secundino Delgado y Bernard Lazare– y también libertarios anónimos o poco conocidos que se iniciaban en la escritura y en un género que bien podría denominarse "moralismo obrerista" –Vicente Carreras, Claudio Fábrega, Arsenio Olcina, Luis Esteve, Acracio Pérez y Joan Pujalte–. Los temas más habituales eran aquellos que, centrándose en personajes relacionados con el mundo del trabajo, evidencian una crítica al Estado, a la Iglesia y a la moral burguesa a los que se culpa de los problemas que acontecen a los protagonistas.

Al tratarse de pequeñas historias y microrrelatos abundaban las alegorías y se recurrían a figuras conocidas o destacadas de la sociedad de la época o la cultura católica para evidenciar con mayor claridad la crítica de fondo. Luis Esteve, en una fábula divina en el que San Pedro, los ángeles y Dios juegan a los dados, critica el dinero; un autor que responde al nombre de *C.* relata los intentos infructuosos de un rey por separarse de la violencia, mientras ésta, personificada en un hombre armado con un hacha y manchado de sangre, le convencía de la imposibilidad de ello; en "Fuego en el campo", Victoriano Crémer denuncia la situación de pobreza y abandono de los campesinos y señala como única solución a su situación la revolución; y Adrián del Valle, en "El sueño de Juanito", narra la venganza de los juguetes de un niño rebelde ante el carácter destructivo del menor, mientras la madre representa la cordura y le señala cuál es el comportamiento correcto[7]. Mientras, en "La justicia" de Luis Bermejo, dos ratones pobres y hambrientos –que representan a los trabajadores–, ante la imposibilidad de hacer un reparto justo de su botín (un queso de bola), deciden acudir al juez –un mono listo y astuto– para que establezca una división equitativa. Al final, el mono se aprovecha de su posición para comerse todo el producto y dejar a los ratones sin nada. La moraleja intentaba mostrarle al lector que dedujera por sí solo que la justicia, que siempre estaría al servicio del Estado, no beneficiaba nunca a la clase obrera: "los ratones se fueron cada cual por su lado, algo tristes, pero muy agradecidos al mono que les había administrado justicia gratis..."[8]. Este carácter instructivo y moralista se evidencia de

[7] *La Revista Blanca*, 159, 01-01-1930; *El Sembrador*, 52, 12-12-1931; *Trabajo*, 2, 26-07-1931; *Solidaridad Obrera*, 139, 09-09-1933.

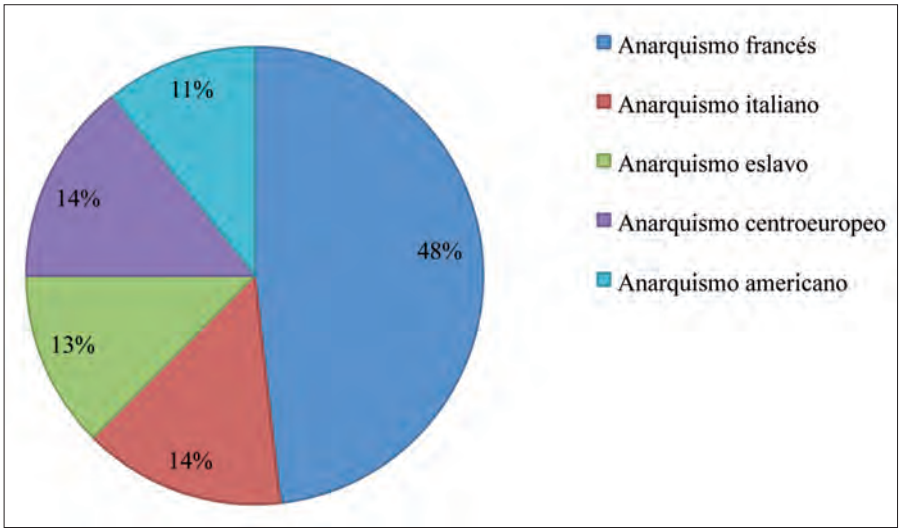
[8] *Solidaridad Obrera*, 163, 23-06-1934.

manera más notoria en los cuentos dirigidos a los niños, en los que la moraleja y la enseñanza de fondo se mostraba de forma más clara.

El estudio de los libros y folletos que las distintas publicaciones ponían a la venta a través de sus páginas sirve para ofrecer una visión aproximada del material de lectura que podría encontrarse en las casas y bibliotecas libertarias. Entre las revistas que alentaban la compra de ejemplares se encontraban: *Acracia*, *Cultura y Acción*, *Despertad*, *El Libertario*, *El Luchador*, *El Sembrador*, *En Marcha*, *Estudios*, *Ética*, *Gerona C.N.T.*, *Hombres Libres*, *Iniciales*, *Inquietudes*, *La Calle*, *La Revista Blanca*, *La Verdad*, *La Voz del Campesino*, *Mujeres Libres*, *Nosotros*, *Nuevo Aragón*, *Redención*, *Semáforo*, *Solidaridad Obrera*, *Solidaridad Proletaria*, *Tiempos Nuevos*, *Trabajo* y *Vida Nueva*. En otros casos se informa que los pedidos debían realizarse a alguna persona del sindicato, agrupación o comité local de las JJLL o de la FAI. Otras opciones a disposición del comprador eran contactar directamente con la editorial (en caso de no ser la editorial del periódico) o comprar el ejemplar en el kiosco o librería que lo vendiese. Como muchas de las compras se realizaban por suscripción o a distancia, para evitar la morosidad, se requería que los pedidos fueran acompañados del importe exacto o se hicieran a contra reembolso. En algunos casos, como sucedía con el libro *La sociedad del porvenir. El comunismo anarquista* de Isaac Puente, editado por el grupo *Amor y Voluntad* de Barcelona, se repartía de forma gratuita y únicamente se permitía su venta si se destinaba lo recaudado al comité pro-presos y al sostenimiento de la escuela racionalista local.

A través de la prensa consultada, se han podido contabilizar un total de 1.212 libros y folletos que eran ofertados a través de las distintas cabeceras. Se trata de un conjunto marcado por su heterogeneidad en el que abundaban, no sólo autores de las corrientes socialista o comunista –Karl Marx, Friedrich Engels, Jean Jaurès, Jules Guesde, Paul Lafargue y Leonid Krasin–, sino, incluso, de escritores o filósofos ajenos al obrerismo. Este sería el caso de Platón, Miguel de Cervantes, Charles Dickens, John Milton, Herbert Spencer, Guy de Maupassant, José Ingenieros y Max Nordau entre otros, que demuestran ese insistente afán ácrata por divulgar toda obra que sirviera al objetivo de crear una cultura combativa contra el *statu quo*. La relevancia de estos autores se relacionaba con determinadas temáticas en las que el anarquismo tiene una especial preocupación por ser considerados principios esenciales, así como por ser voces críticas que denunciaban una situación de injusticia. Se trataban de obras indispensables por su carácter pedagógico-social y contenido crítico que se dividen en: anticlericalismo (Emilio Bossi, George Brandés, John W. Draper y Fco. Suñer y Capdevila), antimilitarismo y pacifismo (Ramón J. Sender, Gustav Hervé y Bertha Suttner), educación (Jean-Jacques Rousseau, Jean-François

GRÁFICO I. Distribución por países del número total de autores anarquistas cuyas obras son vendidas en la década de 1930[9].



Fuente: Elaboración propia

[9] Corpus realizado a partir del análisis de 98 cabeceras de prensa anarquista publicada en España entre 1931 y 1938: *25 División* (Híjar), *A la Lucha* (Figueras), *Acción Proletaria* (Valencia), *Acracia* (Lérida), *Adelante* (Cuenca), *Alba Roja* (Premià de Mar), *Amanecer* (Barcelona), *Antorcha* (Las Palmas de Gran Canaria), *Avance Marino* (Guipúzcoa), *Bakunin* (Barcelona), *Boletín de la Industria Fabril y Textil* (Badalona), *Brazo y Cerebro* (La Coruña), *Brazo y Cerebro* (Tarrasa), *Butlletí Oficial de la Generalitat de Cataluña* (Barcelona), *Bulletí CNT-FAI* (Igualada), *Campo* (Barcelona), *Cefa* (Málaga), *CNT Manchega* (Albacete), *Comunicaciones Libre* (Barcelona), *Confederación* (Murcia), *Crisol* (San Sebastián), *Cultura Ferroviaria* (Madrid), *Cultura Libertaria* (Barcelona), *Cultura Obrera* (Palma de Mallorca), *Cultura y Acción* (Alcañiz), *Cultura y Pedagogía* (Jaén), *Cultura y Porvenir* (Seo de Urgel), *Despertad* (Vigo), *El Amigo del Pueblo* (Barcelona), *El Eco Ferroviario* (Málaga), *El Frente* (Pina de Ebro), *El Libertario* (Madrid), *El Luchador* (Barcelona), *El Porvenir del Obrero* (Alayor), *El Productor Libre* (Alcázar de Cervantes), *El Quijote* (Barcelona), *El Sembrador* (Igualada), *En Marcha* (Tenerife), *Esfuerzo* (Barcelona), *Espartacus* (Madrid), *Espectáculo* (Barcelona), *Estudios* (Valencia), *Ética* (Valencia), *FAI* (Barcelona), *Faro* (Barcelona), *Frente Libertario* (Madrid), *Frente y Retaguardia* (Arguis), *Germinal* (Elche), *Gerona CNT* (Gerona), *Hombres Libres* (Guadix/Baza), *Ideas* (Barcelona), *Ideas Libres* (Madrid), *Iniciales* (Barcelona), *Inquietud* (Soria), *Inquietudes* (Alicante), *La Calle* (La Coruña), *La Colmena Obrera* (Badalona), *La Protesta* (Madrid), *La Revista Blanca* (Barcelona), *La Verdad* (Villajoyosa), *La Voz de Artes Blancas* (Madrid), *La Voz del Campesino* (Jerez), *Letra Confederal* (Alcázar), *Liberación* (Barcelona), *Libertad* (Cuenca), *Línea de Fuego* (Puebla de Valverde), *Luz y Fuerza* (Barcelona/Valencia), *Mar y Tierra* (Altea), *Más Allá* (Frente de Huesca), *Mi Revista* (Barcelona), *Mujeres Libres* (Barcelona), *Nosotros-FAI* (Valencia), *Nosotros* (Valencia), *Nuevo Aragón* (Caspe), *Nuevo Rumbo* (Elda), *Orto* (Valencia), *Pentalfa* (Barcelona), *Pluma Libre* (Ribas de Freser), *Proa* (Elda), *Rebelión* (Barcelona), *Redención* (Alcoy), *Revolución* (Madrid), *Revolución-JJLL* (Madrid),

Elslander y Clémence Jacquinet), sanidad/sexualidad (Luis Kuhne, W. Wasroche, Prowsovski, Gregorio Marañón y Hildegart Rodríguez) y ciencia/evolucionismo (Charles Darwin, Ludwig Büchner, Ernst Haeckel, Herbert Spencer y Marcellin Berthelot). En el caso de los literatos, sobresalen novelas de autores como Upton Sinclair (*¡No pasarán!*), Romain Rolland (*Jean-Christophe*), Émile Zola (*Germinal*) y Panait Istrati (*Kyra Kyralina*), en cuyas obras existe un posicionamiento ideológico favorable al socialismo y a la clase obrera. Mientras, que el carácter moralista o crítico de las obras de Victor Hugo (*Los Miserables*), Miguel de Cervantes (*Don Quijote de la Mancha*), Joaquín Dicenta (*Juan José*) y Fiódor Dostoyevski (*Crimen y Castigo*) las convierte en lectura obligada para todo buen libertario.

Dentro de la literatura específicamente ácrata abundan las obras publicadas por militantes extranjeros, destacando especialmente las procedentes del anarquismo francés. Se trata de un total de 27 autores, entre los que se encuentran Agustín Hamon, Agustin Souchy, André Lorulot, Auguste Vaillant, Charles Malato, Élie Reclus, Élisée Reclus, Émile Armand, Émile Henry, Fernand Pelloutier, Francis Delaisi, G. Hardy, Gaston Leval, Georges Etiévant, Georges Ivetot, Han Ryner, Jean Grave, Jean Marestán, Louise Michel, Manuel Devaldés, Max Nettlau, Paul Robin, Pierre Besnard, Pierre Quiroule, Pierre-Joseph Proudhon, Ravachol y Sebastian Faure. Esta pujanza está relacionada con la proximidad geográfica que convierte la frontera en una suerte de puertas abiertas por las que se afianza una estrecha relación de ayuda mutua, a lo que contribuía enormemente la presencia de núcleos de anarquistas exiliados en el país vecino, especialmente durante la dictadura de Primo de Rivera. También se producía el caso contrario, en el que militantes galos como Gaston Leval atravesaban la frontera española huyendo del servicio militar francés. Esta conexión fronteriza evidencia el enorme peso de la cultura francesa en el mundo cultural del anarquismo español, pero no sólo respecto al conocimiento de autores ideológicamente afines, sino también en relación a otros ámbitos como la literatura, la filosofía, el periodismo, la ciencia y la política (Voltaire, barón d'Holbach, Rousseau, Renan, Hervé, Zola, Anatole France, Guy de Maupassant, Honoré de Balzac, Berthelot y Mirbeau)[10].

Semáforo (Valencia), *Solidaridad* (Gijón y Valencia), *Solidaridad Obrera* (Barcelona, La Coruña, Huelva y Valencia), *Solidaridad Proletaria* (Sevilla), *Tiempos Nuevos* (Barcelona), *Titán* (Alcañiz), *Trabajo* (Soria), *UGT-CNT* (Valencia), *Vía Libre* (Badalona), *Vida* (Gandía) y *Vida Nueva* (Tarrasa).

[10] Faltan trabajos que muestren las relaciones y las diferencias contractuales entre el anarquismo español y el anarquismo francés, especialmente en las primeras décadas del siglo XX (Álvarez Junco, 1986: 360).

En un segundo nivel de influencia se encuentra el anarquismo italiano, liderado por Errico Malatesta –además de figuras de reconocido prestigio como Camillo Berneri, Carlos Cafiero, Hugo Treni, los hermanos Fabbri, Michele Angiolillo y Pietro Gori–y el eslavo, especialmente influido por la figura omnímoda de Piotr Kropotkin –junto a Anatol Gorelik, Emma Goldman, Lev Tólstoi, Mihaíl Bakunin, Néstor Majnó y Piotr Archinoff–, posiblemente el personaje de mayor influencia filosófica del anarquismo en el siglo XX. El naturalista ruso es el anarquista con mayor número de obras publicadas demostrando, además de la relevancia de su pensamiento, la importancia que adquirió su figura como elemento cohesionador de los grupos españoles. Era un autor muy estimado y cuya obra, especialmente *El apoyo mutuo* y *La conquista del pan*, eran reverenciadas como obras cumbres del pensamiento ácrata. Sin embargo, de las casi ciento treinta obras escritas por Kropotkin, las traducidas y publicadas en los medios españoles se reducen a un total de 19. Su relevancia era especialmente notable por delante de clásicos extranjeros, como Proudhon y Bakunin, o nacionales, como Salvochea y Mera (Delgado Fernández & Jiménez Díaz, 2008; Girón, 2010: 10-17).

La enorme cantidad y disparidad de autores evidencia un proceso de elección y selección consciente de determinadas obras que mejor reflejasen la idea que cada periódico o revista quería transmitir. Había autores especialmente difundidos cuyo pensamiento se encontraba claramente en sintonía con el de la organización cenetista, de ahí que se realizara un mayor esfuerzo por publicar y divulgar sus obras. Este sería el caso de Kropotkin, pero también de Faure, Fabbri o Malatesta, cada uno de ellos reivindicado desde una parcela de la filosofía ácrata (ciencia, educación, anticlericalismo, revolución, etc.). Por contra, otros escritores, aunque tradicionalmente relacionados con el movimiento anarquista, ven reducida su divulgación en beneficio de los primeros, siendo el caso más destacado el de Proudhon, con apenas cinco obras publicadas. Esta realidad estaría en relación a que durante los años treinta el cooperativismo y el mutualismo del autor habían quedado superados por otras nociones más en boga entonces, como el anarcocomunismo ruso, con la socialización de bienes y servicios defendido por la CNT y la FAI desde la prensa y la tribuna.

La presencia de personalidades procedentes del anarquismo centro-europeo (especialmente Holanda, Alemania, Austria y Rumanía)[11], demuestra el carácter plural y europeísta del pensamiento ácrata que se extendió por España

[11] Entre estos autores europeos destacan: Christian Cornelissen para el país neerlandés; Etta Federn y Pierre Ramus para Austria; August Spies, Gustav Landauer, Max Stirner y Rudolf Rocker para el caso alemán; y Eugen Relgis del lado rumano.

durante las primeras décadas del siglo XX. En contraposición, una incógnita es la escasa influencia, tanto en número de obras como en relevancia doctrinal, de escritores o propagandistas libertarios sudamericanos dentro del anarquismo español, a pesar de la facilidad idiomática. La lista se reducía a autores como Carlos Brandt (Venezuela), Ricardo Flores Magón (México) y Juan Lazarte y Alberto Ghiraldo (Argentina). La ausencia de material propagandístico libertario originado en América es una realidad evidente, a pesar de la relación existente entre el anarquismo español y, especialmente, el argentino. Hay que recordar los casos de Antonio Pellicer i Paraire (anarquista catalán que participa en la función de la F.O.R.A. argentina), Eduardo G. Gilimón (periodista español que formó parte del grupo editorial de *La Protesta*), Valentín de Pedro (argentino que formó parte del equipo de redacción del portavoz pestañista, *El Sindicalista*), Rodolfo González Pacheco (primer director de la revista *Nosotros* de Valencia), José Gunfeld (que participa en 1937 como delegado de la sección juvenil Federación anarco-comunista argentina en varios actos en Barcelona) y, sobre todo, Diego Abad de Santillán (Amorós, 2009: 316; Saña, 2010: 230; Cappelletti, 1990)[12].

A pesar de la significación y cantidad de los autores extranjeros y sus obras, abundan los anarquistas españoles que se dividen en dos categorías. Por un lado, aquellos que ocupaban una posición pública y eran, por tanto, conocidos públicamente por la militancia. Y, por otro lado, los propagandistas anónimos. Se trata de un amplio listado que, entre los primeros, incluía a 8 mujeres y 62 hombres. El desigual porcentaje entre géneros confirma que, a pesar de la reivindicación de la igualdad de sexos, la cultura escrita estaba muy mediatizada por el varón. Entre estos 70 autores destacan también las firmas de militantes ya fallecidos pero cuyos escritos seguían teniendo una especial relevancia, como era el caso de Anselmo Lorenzo, Fermín Salvochea, Francisco Ferrer i Guardia, Mateo Morral o Ricardo Mella. Son obras de tradición e interés general dentro del movimiento libertario –*El Proletariado militante* de Lorenzo, *La escuela moderna* de Ferrer i Guardia, y *Sindicalismo y anarquismo* o *Ideario* de Mella–, unas por su contenido y otras por la significación alcanzada por el personaje en la corta historia del anarquismo español. Abundaban también las obras de autores contemporáneos a los años treinta, demostrándose así el carácter actual y vivo de su contenido. La presencia de tantos y tan variados autores españoles refleja la enorme presencia que estos tenían en una literatura básica anarquista, y que abarcaba principalmente lecturas centradas en los fundamentos teóricos del comunismo libertario.

[12] *Nosotros*, 2, 01-11-1937; *Vía Libre*, 20, 13-02-1937.

Tabla 1. Listado de anarquistas españoles cuyas obras son vendidas en la década de 1930[13]

1. Alejandro G. Gilabert
2. Alfonso Martínez Rizo
3. Amparo Poch y Gascón
4. Ángel Pestaña
5. Anselmo Lorenzo*
6. Antonia Maymón
7. Antonio Fernández Escobés
8. Antonio García Birlán
9. Antonio Ocaña
10. Arturo Parera
11. Benigno Bejarano
12. Carmen Conde
13. Diego Abad de Santillán
14. Diego Rodríguez Barbosa
15. Eduardo de Guzmán
16. Emilio López Arango
17. Federica Montseny
18. Federico Urales
19. Felipe Aláiz
20. Félix Carrasquer
21. Félix Martí Ibáñez
22. Fermín Salvochea*
23. Fernando Pintado
24. Fernando Tárrida del Mármol*
25. Francisco Caro Crespo
26. Francisco Ferrer i Guardia*
27. Germinal Esgleas
28. Higinio Noja Ruiz
29. Horacio Martínez Prieto
30. Isaac Puente
31. José Riquer Paláu
32. Jacinto Toryho
33. Jaime Balius
34. Javier Serrano
35. Joan Peiró
36. Joan Sanxo Farrerons
37. Joaquín Ascaso
38. José Alberola
39. José Martínez Novella
40. José Negre
41. José Peirats
42. José Prat
43. José Sánchez Rosa
44. José Viadiu
45. Juan López Sánchez
46. Juan Santana Calero
47. Lola Iturbe
48. Lucía Sánchez Saornil
49. Macario Royo
50. Mariano Gallardo
51. Mariano Viñuales
52. Marín Civera
53. Mateo Morral*
54. Mauro Bajatierra
55. Máximo Llorca
56. Mercedes Comaposada
57. Miguel González Inestal
58. Pablo Ruiz
59. Ponciano Alonso
60. Rafael Barret
61. Ramón Segarra
62. Ricardo Mella*
63. Ricardo Sanz
64. Roberto Remartínez
65. Salvador Cordón Avellán
66. Soledad Gustavo
67. Valentín Obac
68. Vicente Ballester
69. Vicente Pérez "Combina"
70. Victoriano Crémer Alonso

[13] Véase cita 3.

Dentro de la diversidad temática que caracterizaría a un número tan elevado de autores, abundan las obras que tratan desde una perspectiva moralista la sociedad y los comportamientos públicos, así como el análisis de la filosofía ácrata y el papel que debía representar el anarcosindicalismo en el periodo post-revolucionario. También había autores que se especializaban en algunas materias concretas, como fue el caso de Antonia Maymón en pedagogía, Martí Ibáñez en higiene, Mariano Gallardo en sexualidad, Germinal Esgleas en sindicalismo, Joan Sanxo Farrerons en anticlericalismo o Mariano Viñuales en ciencia. En general, no debe interpretarse el pensamiento de estos autores como esferas cerradas o aisladas de pensamiento, sino que actúan como realidades concomitantes y cohesionadas entre sí, cada una de las cuáles es indispensable para la configuración de esa mentalidad revolucionaria tan exigida desde los órganos de decisión ácratas.

Tabla 2. Listado de las temáticas tratadas por autores anarquistas durante la década de 1930[14]

Autor	*Temática*
Alejandro G. Gilabert	Novela sociológico-moralista, historia del anarcosindicalismo, aspectos de la revolución social.
Alfonso Martínez Rizo	Novela sociológico-moralista, filosofía anarquista, laicismo.
Amparo Poch y Gascón	Medicina y enfermedades, sexualidad de la mujer, puericultura.
Ángel Pestaña	Novela sociológico-moralista, historia del a narcosindicalismo.
Antonia Maymón	Novela sociológico-moralista, racionalismo, pedagogía.
Antonio Ocaña	Filosofía anarquista, colectivismo, anticapitalismo.
Diego Abad de Santillán	Historia del anarcosindicalismo, anticapitalismo, aspectos de la revolución social.
Federica Montseny	Novela sociológico-moralista, mujer, anarquismo durante la Guerra Civil.
Federico Urales	Novela sociológico-moralista, filosofía anarquista, cuestión social.
Felipe Aláiz	Novela sociológico-moralista, cuestión social, salud y deporte, propaganda.

[14] Véase cita 3.

Autor	*Temática*
Félix Martí Ibáñez	Higiene sexual, mujer, cuestión social, anarquismo durante la Guerra Civil.
Francisco Caro Crespo	Novela sociológico-moralista, salud y deporte.
Germinal Esgleas	Novela sociológico-moralista, sindicalismo.
Higinio Noja Ruiz	Novela sociológico-moralista, amor libre, cuestión social, arte, teatro.
Isaac Puente	Filosofía anarquista, medicina e higiene, enfermedades.
Jaime Balius	Periodismo, Aspectos de la revolución social.
Joan Sanxo Farrerons	Anticlericalismo.
José Negre	Filosofía anarquista, colectivismo.
José Sánchez Rosa	Novela sociológico-moralista, filosofía anarquista, obrerismo, anticapitalismo, pedagogía, racionalismo.
Juan López	Sindicalismo, anarquismo durante la Guerra Civil.
Mariano Gallardo	Novela sociológico-moralista, Sexualidad, Amor libre.
Mariano Viñuales	Ciencia.
Mauro Bajatierra	Novela sociológico-moralista, cancionero anarquista, juventud, anticapitalismo y antiestatismo, aspectos de la revolución social.
Mercedes Comaposada	Mujer, Anarquismo durante la Guerra Civil.
Roberto Remartínez	Medicina e higiene, naturismo, enfermedades, puericultura.
Soledad Gustavo	Mujer, cuestión social, antiestatalismo, anarcosindicalismo.

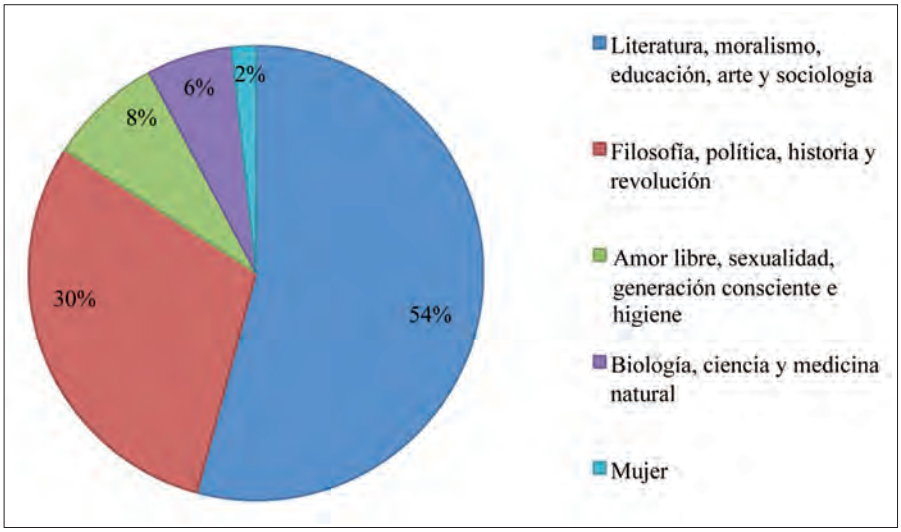
El análisis de la procedencia social de los autores anarquistas, así como acerca de su nivel de estudios, nos permite discernir su grado de formación previo y si éste fue relevante en su disposición para la propaganda o si, por el contrario, fue consecuencia directa de su autoformación en el ideal. Por un lado, estaban los que procedían de familias acomodadas de clase media o alta y que habían tenido acceso a una educación formal, amplia y reglada, que habían complementado con mucho autodidactismo. Es el caso de Ada Martí, Alfonso Martínez Rizo, Amparo Poch y Gascón, Antonia Maymón, Federico Urales, Felipe Aláiz, Isaac Puente, Jacinto Toryho, José Peirats, José Riquer Paláu, Máximo Llorca, Rafael Barret, Ricardo Sanz, Soledad Gustavo, Valentín Obac, Vicente Ballester Tinoco y Vicente Galindo Cortés. Por otro lado, aquellos que tenían un origen

humilde y en cuyas familias no existía la tradición de seguir las ideas obreristas, llegando ex novo al ideal ácrata. Su descubrimiento se debe a su formación autodidacta principalmente a través de la asistencia a clases nocturnas para adultos en escuelas racionalistas o centros libertarios. Entre estos sobresalen Ángel Pestaña, Antonio Rosado, Avelino González Mallada, Emilio López Arango, Higinio Noja Ruiz, Horacio Martínez Prieto, José Sánchez Rosa, Julián Floristán Urrecho, Liberto Callejas, María Pérez Yuste y Ramón Liarte.

Y por último, aquellos que viven en ambientes familiares en los que la lectura y el cultivo del intelecto es una necesidad y desde pequeños van adquiriendo una cultura básica gracias a la influencia de sus padres, ideológicamente posicionados entre las ideas anarquista, socialista o republicana. Es el caso de Federica Montseny, Félix Carrasquer, Félix Martí Ibáñez, Mercedes Comaposada y Tomás Cano Ruiz. La procedencia social acomodada permitiría que muchos de estos futuros divulgadores, no sólo accedieran a estudios superiores, sino que tuvieran más facilidades de convertirse en miembros de esa especie "elite" o vanguardia cultural ácrata que va a asumir un papel activo en el proceso de difusión del ideal. El listado de anarquistas con estudios superiores y universitarios incluye, entre otros, a: Ada Martí (Psicología); Alcrudo Solórzano, Poch y Gascón, Martí Ibáñez, Isaac Puente, Martínez Novella y Gallego Crespo (Medicina); Ángel Samblancat (Derecho); Antonia Maymón (Magisterio); Benigno Bejarano (periodismo); Jaime Balius (bachiller); Marín Civera (profesor mercantil); y Rafael Barret (ingeniería). En este sentido, a pesar de que el anarquismo dirige su discurso principalmente a la clase obrera, resulta paradójico que muchos de sus más descollantes representantes no fueran, en sentido estricto, obreros. El discurso consiguió trascender el clasismo para hacer partícipes de la nueva estructuración social a toda clase de individuos desde la pretensión común de cambiar la estructura política y emancipar a la sociedad en su conjunto (González Fernández, 2003: 111-138).

Un estudio sintético de los 1.212 volúmenes que componía la biblioteca anarquista comercializada a través de la prensa del movimiento durante los años treinta permite clasificarlos por materias. Los temas relacionados con la sexualidad, la higiene, la medicina, la ciencia y la mujer (16%) ocupan un espacio reducido frente al predominio de obras que versan sobre materias más tradicionales, como la filosofía anarquista, la historia del movimiento obrero o el estudio de la revolución social (30%). El mayor porcentaje de libros y folletos está representado por volúmenes relacionados con una narrativa de signo sociológico-moralista (54%) que se inserta dentro de la corriente por extender una nueva ética conductual.

GRÁFICO II. Distribución temática de los libros vendidos a través de la prensa libertaria durante la década de 1930[15]



Fuente: Elaboración propia

Se trata de una novelística moralizante en la que el tratamiento realista de la realidad pasa a un segundo plano para representar tipos subjetivos marcados por una visión maniquea de la sociedad. Son obras de corta extensión, generalmente veinte o treinta páginas, y de precio reducido, entre quince y veinte céntimos, de ahí que se popularizaran especialmente entre la juventud al tratarse de una lectura amena a la vez que ejemplarizante. Su temática era sencilla, sin grandes complejidades estructurales ni formales, y en las que el protagonista –hombre o mujer–, sufría un proceso de catarsis interna que le conducía a modificar su perspectiva de la vida tras experimentar un acontecimiento trágico en su vida. Al tratarse de novelas escritas para todos los estratos sociales tienen un carácter abierto, no demasiado relacionado con el anarquismo, pero contiene las dosis suficientes de moral libertaria para conseguir el fin buscado. Éste no era otro atraer a más y más militantes a las filas libertarias, realidad que quedaba demostrado por las opiniones vertidas en los propios consultorios de las revistas: "Soy soltera, cuento treinta y tres años. Desde que leo «La Novela Ideal» han cambiado por completo mis ideas"[16]. Es además un

[15] Véase cita 3.

[16] *La Revista Blanca*, 255, 07-12-1933.Una síntesis interpretativa sobre el proceso de politización y alfabetización del proletariado a partir del estudio de las colecciones litera-

tipo de lectura que, como señalaba José Fortea –miliciano ácrata enrolado con apenas 20 años en la Columna Durruti–, servía para perfeccionar el estilo y aprender a leer deprisa, al carecer de complejidad sintáctica y utilizar un lenguaje sencillo y comprensible por todos (Fortea Gracia, 2005: 21). Su didacticismo servía como introducir a los jóvenes principalmente en dinámicas lectoras que les llevaran a interesarse por obras de mayor calado intelectual; en palabras de Federica Montseny "eran, ante todo, una especie de anzuelo que se les tiraba, picaban, y poco a poco iban llegando más arriba en las lecturas" (Ruipérez, 1979: 26, 27). Su carácter moralista se completaba con un estilo realista y un lenguaje coloquial y sencillo que hacía a estas novelas asequibles por un público muy variado (Siguán Boehmer & Marco, 1981: 12-14; Espigado Tocino, 2004: 467-484; Maurice, 1995: 222).

La importancia de estas narraciones para el conocimiento de las dinámicas sociales de los años treinta y, en concreto, del pensamiento de muchos libertarios es de gran riqueza. La novela, como fuente para la historia, permite ahondar en la acción, los sentimientos, los valores y la realidad de los escritores y de la sociedad para la que escriben. Al tratarse de historias ficticias que son una traslación subjetiva de su realidad entre sus páginas se encuentran personajes estereotipados cuya misión principal consiste en que el lector emule o condene su comportamiento. Es precisamente esa falta de objetividad y deliberado subjetivismo lo que permite al historiador convertir la novela en testimonio histórico de un periodo ya que, como señala Marisa Siguán Boehmer, a nivel literario carecen de gran interés por la simpleza de la construcción argumental y unos personajes poco realistas. En muchos casos, parece importar más lo que se quiere decir a la forma de decirlo, de ahí que a través de sus personajes se puede conocer desde la óptica ácrata cómo se interpreta la sociedad burguesa y la imagen general que existe de los trabajadores, los empresarios, los militares, los clérigos, los hombres y las mujeres (Fuster García, 2011; Mogin-Martin, 2007; Caudet Roca, 2001; Siguán Boehmer & Marco, 1981: 36)[17]. Las historias de estos personajes sirven para condenar situaciones de represión y abuso policial, como le sucede a Julián encarcelado por robar leche para alimentar a su hijo enfermo en la obra *El último baluarte* de Francisco Caro Crespo. Su protagonista presenta, en el fondo, el prototipo de hombre nuevo, una persona de firmes ideales, masculino, activo y combativo contra las injusticias (Caro Crespo, 1927: 3-32).

---

rias ácratas, en Navarro Navarro, 1997; Siguán Boehmer & Marco, 1981; Corderot, 2007: 129-145.

[17] Para un análisis introspectivo y pormenorizado de las características individuales por temática de las novelas publicadas en la colección "La Novela Ideal", véase Siguán Boehmer & Marco, 1981: 76-142.

Son también historias utilizadas para defender un comportamiento ético ejemplar, como hace el personaje masculino de la novela de Mariano Gallardo en *Tres prostitutas decentes*, Paúl Lavay, que desde su posición de naturista convencido señala: "Yo aspiro a transformar el hombre. A revolucionarlo. A hacerlo mejor, más perfecto, más decente, menos bruto, menos vengativo, más culto, más perfecto, menos vicioso y menos fanfarrón" (Gallardo, s.d.: 5). Antonia Maymón, a través de *El hijo del camino*, reivindica el libre ejercicio de la sexualidad individual con una historia sobre una relación extramatrimonial basada en la atracción física. En *Luz en las tinieblas*, Caro Crespo narra la unión entre una joven hermosa que sufre una violación –a consecuencia de la cual queda embarazada, pero para salvar su honor y el de su familia decide mantenerlo en secreto y abandonar al niño a su suerte– y un obrero pobre y bueno –que había educado como propio al niño abandonado–. Mientras, la protagonista de *Como palomas sin nido*, de Mauro Bajatierra, es una mujer que se rebela contra el "absurdo" de guardar sumisión incondicional a su marido, defendiendo su libertad natural para amar y ser amada. Carlos, en *El hombre que huía de las mujeres* de V. Roca, es un hombre liberado de la moral tradicional que huye de las mujeres que sólo buscan un marido que las mantenga sin llegar a sentir realmente el amor libre. Y en *¡Huyamos!*, Ángel Pestaña defiende la necesidad de renunciar por amor a todo (riquezas, familia y posesiones) y romper con la tradición y la sociedad burguesa. Son historias que exaltan lo dramático pero que, a pesar de que sus protagonistas padecen tragedias y sinsabores, acaban siempre con un final feliz que genera en el lector la sensación de que la enseñanza moral transmitida es realizable y positiva (Maymón, S.D.; Caro Crespo, 1927; Roca, 1931; Pestaña, 1935; Bajatierra, 1934: 48).

A partir de estos relatos se desprende una concepción del individuo sometido a unas normas sociales que generan conflictos profundos, exaltándose el sentimentalismo como elemento conductual de estas novelas. Por esta razón, la mujer ocupa un lugar central en el protagonismo de la acción, tanto como modelo de comportamiento correcto como demostración de la conducta a desterrar. Mientras que, por lo general, el hombre ocupa un papel secundario siempre en función del papel representado por la fémina. La relevancia adquirida por este tipo de obras entre la militancia libertaria hace que se publiquen de forma periódica a través de diversas series que abordaban a partir de una óptica abierta situaciones relacionadas con lo íntimo, la sexualidad, la pareja y el amor. Entre las colecciones más populares destacaban "La Novela Libre", "La Novela Ideal" y "La Novela del Pueblo". Las dos primeras eran publicaciones dependientes de *La Revista Blanca*, órgano de la familia Montseny-Mañé, de ahí que Federico Urales y Federica Montseny fueran sus autores más prolíficos.



Representación de las portadas de "la novela libre", "la novela ideal" y "la novela del pueblo", las tres colecciones más representativas de la novelística moralista ácrata durante los años treinta (Izquierda: 6. Gallardo, *Mujeres libres*..., s.d., portada. Centro: 7. Urales, s.d., portada. Derecha: 8. Pestaña, s.d., portada

Este tipo de novelística libertaria pretendía ser una alternativa real a la literatura de consumo burguesa, muy consumidas pero criticadas por su falta de contenido crítico y denuncia social. Para el anarquismo, era una perversión convertir el arte de escribir en una profesión lucrativa que únicamente persiguiera satisfacer el ego personal. Éste debía servir para propagar la moral y la sociedad libertaria en toda su extensión ya que, fuera cual fuese la actividad desempeñada, el anarquismo siempre tenía presente que el fin de su lucha debía ser la instauración de una nueva sociedad (Litvak, 1981: 102-108; Navarro Navarro, 1997: 172; Gutiérrez Molina, 2001: 106-108)[18].

2. Conclusiones

El presente trabajo muestra la importancia que adquirió en el anarquismo español, concretamente en la década de los años treinta, la lectura como medio fundamental en la educación y la formación de los militantes. Su importancia radica en ser una actividad que trasciende su concepción de ocio para ser concebida como arma en el proceso de creación de una conciencia colectiva, crítica y revolucionaria contraria al aparato estatal. Su función principal era crear individuos emancipados de la moral vigente y alineados éticamente con los

[18] *Estudios*, 91, Marzo-1931.

postulados anarquistas en un idealismo de corte materialista y pragmático que situaba lo cultural en el centro del debate sobre la identidad ácrata. La "lectura escuchando" y la "lectura interna" se consagran como instrumentos esenciales en el proceso intelectivo del militante con la confluencia de viejos militantes con jóvenes recién llegados a los círculos libertarios. Esto las convertía en dos herramientas fundamentales para el fortalecimiento de la cohesión interna, gracias a la socialización de los discursos teóricos y la prevención de interpretaciones doctrinales incorrectas.

Los ateneos libertarios, como centros de debate y crítica contra el poder, y sus bibliotecas se erigen en espacios centrales de sociabilidad al promocionar la cultura y permitir a sus militantes acceder al libro. Dichos centros se convirtieron en opción educativa frente a las escuelas estatales, vertebrando desde la infancia a la edad adulta una sociabilidad ácrata obrera fortalecida por la formación de grupos anarquistas y de jóvenes. La figura del barrio adquiere una relevancia especial al erigirse como espacio de cohesión grupal para la práctica, no sólo de acciones revolucionarias a nivel nacional, sino para la mejora directa de la vida cotidiana de sus habitantes. Es una sociabilidad que nace del debate y la lectura común de todo tipo de obras, en una concepción totalizadora y abiertamente moralista de la cultura para los ácratas. Esta labor, centralizada en torno a las librerías de estos centros culturales pero también de las obras vendidas a través de la prensa ácrata, estaba imbuida de cierto carácter mesiánico y proselitista según la cual la sociedad, oprimida por el Estado burgués, el sistema capitalista y la moral religiosa dominante debía ser liberada. Liberación que estaba inexorablemente ligada al libro como recipiente del conocimiento universal.

Entre los distintos fondos temáticos divulgados, además de volúmenes centrados en la crítica del Estado, la religión y la estructura económica capitalista, destacan temas relacionados con la sexualidad, la higiene, la medicina, la ciencia y la mujer que, sin embargo, ocupan un espacio reducido frente a la abundancia de esta literatura de signo sociológico-moralista. Entre las que destacarían las novelas de corte sociológico y claramente moralizantes que pretenden extender entre la militancia la necesidad de modificar la conducta personal por medio de una "revolución de las conciencias", como paso previo para la revolución política. Son obras que, sustituyen el realismo por una visión ideologizada y muy subjetiva de la realidad, todo desde una óptica ácrata, que lleva al lector a deducir que el anarquismo es la solución a todos los males. Dentro de los autores ácratas, destaca el hecho de que muchos de los principales propagandistas de la época, a pesar de que el discurso redentor se dirige a la clase obrera, no pertenecen a ésta por nacimiento, sino que tienen una educación de corte "burgués" y universitaria.

La prensa también jugó un papel importante en esta labor apologética de la lectura, ya que además de secciones en las que se intentaban fomentar obras de denuncia social, anticlericalismo, antimilitarismo o afirmación anarquista, se vendían y editaban libros y folletos diversos. En total, se han contabilizado más de mil doscientos volúmenes que demuestran el afán ácrata por fomentar a toda costa entre sus seguidores una cultura heterogénea y diversa, a la par que revolucionaria y subversiva. Sin embargo, la existencia de obras de unos autores y no otros evidencia un claro proceso de selección consciente por parte de las editoriales y los periódicos anarquistas. En el fondo, los libros puestos a la vente acabarían representando las ideas o principios que defendían dichas publicaciones aunque de forma indirecta, y enmascarado tras la defensa de la cultura y la ciencia de forma totalmente ecléctica. Aunque la existencia de una literatura profundamente ideologizada no es exclusiva del mundo libertario, en el movimiento anarquista, dado su carácter antiestatista y opuesto a la existencia de líderes, ésta cobraba una mayor importancia y poder.

Bibliografía

ALBIÑANA, Antonio; ARANCIBIA, Mercedes (1978). La última entrevista con Gaston Leval. *Tiempo de Historia, 46,* 10-21.

ÁLVAREZ JUNCO, José (1986). La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo. En *Culturas populares: diferencias, divergencias, conflictos: actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, los días 30 de noviembre y 1-2 de diciembre de 1983* (197-208). Madrid: Universidad Complutense.

AMORÓS, Miguel (2008). *José Pellicer. El anarquista íntegro: vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro*. Barcelona: Virus.

BAJATIERRA, Mauro (1930). *Los Ateneos Libertarios. Su orientación, su moral, su táctica revolucionaria. Demostración de cómo se enseña a nuestros camaradas en la vida de los centros libertarios*. Madrid: Biblioteca Plus-Ultra.

BAJATIERRA, Mauro (1934). *Como palomas sin nido: comedia de tesis defendiendo el derecho íntegro de la mujer*. Madrid: Biblioteca Plus-Ultra.

BERNALTE VEGA, Francisca (1991). *La cultura anarquista en la República y la Guerra Civil: los ateneos libertarios en Madrid*. Madrid: Universidad Complutense.

CAPPELLETTI, Ángel J. (1990). *El anarquismo en América Latina*. Caracas: Ayacucho.

CARO CRESPO, Francisco (1927). *El último baluarte*. Barcelona: Ediciones La Revista Blanca.

CARO CRESPO, Francisco (s.d.). *Luz en las tinieblas*. Barcelona: Ediciones Rojo y Negro.

CARRASQUER, Félix (1986). *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado promesa de futuro*. Barcelona: Laia.

CAUDET ROCA, Francisco (2001). El anticlericalismo en la novela naturalista. Galdós y Blasco Ibáñez. En SUÁREZ CORTINA, Manuel (coord.). *Secularización y laicismo en la España contemporánea* (207-222). Santander: Sociedad Menéndez Pelayo.

CORDEROT, Didier (2007). Los esponsales de las colecciones literarias españolas con la ideología (1920-1936). *Cultura escrita y sociedad*, *5,* 129-145.

DE LUIS MARTÍN, Francisco (2004). La cultura socialista en España: de los orígenes a la Guerra Civil. *Ayer, 54,* 199-247.

DELGADO FERNÁNDEZ, Santiago; JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco (2008). *Introducción a la historia de las ideas políticas contemporáneas: desde la Revolución Francesa a la Revolución Rusa*. Granada: Universidad de Granada.

EALHAM, Chris (2005). *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*. Madrid: Alianza Editorial.

ESCOLANO BENITO, Agustín (1992). *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

ESPIGADO TOCINO, María Gloria (2004). Amor y deseo en los medios anarquistas. «La Victoria» de Federica Montseny. Escritos «en defensa de Clara». En ESPIGADO TOCINO, María Gloria; DE LA PASCUA SÁNCHEZ, María José; GARCÍA-DONCEL HERNÁNDEZ, María del Rosario. *Mujer y deseo: representaciones y prácticas de vida* (467-484). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

FORTEA GRACIA, José (2005). *Mi paso por la columna Durruti/26 División (primer batallón de la 119 brigada mixta)*. Badalona: Fundación Estudios Libertarios Federica Montseny.

FUSTER GARCÍA, Francisco (2011). La novela como fuente para la Historia Contemporánea. El árbol de la ciencia de Pío Baroja y la crisis de fin de siglo en España. *Espacio, tiempo y forma. Serie V, historia contemporánea, 23,* 55-72.

GALLARDO, Mariano (s.d.). *Mujeres libres (novela sexual)*. Barcelona: Ediciones La Revista Blanca.

GALLARDO, Mariano (s.d.). *Tres prostitutas decentes*. Barcelona: Ediciones La Revista Blanca.

GARCÍA OLIVER, Juan (1978). *El eco de los pasos. El anarcosindicalismo en la calle, en el comité de milicias, en el gobierno, en el exilio*. Barcelona: Ruedo Ibérico.

GIRÓN, Álvaro (2010). Tomando a Piotr Kropotkin en serio: Darwinismo, anarquismo y ciencia. *Mètode*, *65*, 10-17.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Ángeles (2003). La biografía en la historia del movimiento obrero en Andalucía. En CASAS SÁNCHEZ, José Luis; DURÁN ALCALÁ, Francisco (coords.). *Historia y biografía en la España del siglo XX: II Congreso sobre el Republicanismo* (111-138). Priego de Córdoba: Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres.

GUEREÑA, Jean-Louis; TIANA FERRER, Alejandro (2001). Lecturas en medios populares: del discurso a las prácticas. *Historia de la educación, 20,* 25-39.

GUTIERREZ LLORET, Rosa Ana (2001). Sociabilidad política, propaganda y cultura tras la revolución de 1868. Los clubes republicanos en el Sexenio Democrático. *Ayer, 44,* 154-160.

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis (1993). *La Anarquía según Andalucía: texto de la Ponencia sobre Comunismo Libertario aprobada por la FAI de Cádiz en junio de 1936*. Sevilla: Las Siete Entidades.

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis (2001). *El anarquismo en Chiclana: Diego Rodríguez Barbosa, obrero y escritor (1885-1936)*. Chiclana de la Frontera: Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera.

HUERTAS VÁZQUEZ, Eduardo (1988). *La política cultural de la Segunda República española*. Madrid: Centro Nacional de Información y Documentación del Patrimonio Histórico.

LITVAK, Lily (1981). Crimen y castigo. Temática y estética del delincuente y la justicia en la obra literaria del anarquismo español, 1880-1913. *Revista Internacional de Sociología*, *37*, 91-108.

MAINER, José Carlos (1977). Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930). En BALCELLS, Albert (ed.). *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)* (173-239). Valencia: F. Torres editor.

MARTINEZ MARTIN, Jesús Antonio (2005). La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura. *Ayer, 58,* 15-34.

MARTINEZ RUS, Ana (2003). *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*. Gijón: Trea.

MARTINEZ RUS, Ana (2005). La lectura pública durante la Segunda República, *Ayer, 58,* 179-203.

MAURICE, Jacques (1995). El obrero y sus luchas en la literatura española finisecular. En MAGNIEN, Brigitte (coord.). *Hacia una literatura del pueblo: del folletín a la novela (el ejemplo de Timoteo Orbe)* (219-230). Barcelona: Anthropos.

MAYMÓN, Antonia (s.d.). *El hijo del camino*. Barcelona: Ediciones La Revista Blanca.

MIRÓ, Fidel (1979). *Anarquismo y anarquistas*. México D.F.: Editores Mexicanos Unidos.

MOGIN-MARTIN, Roselyne (2007). La Novela Corta (1916-1925) de revista novelera a proyecto de divulgación cultural. *Cultura escrita y sociedad, 5,* 73-97.

MORALES MUÑOZ, Manuel (2001-2002). Los espacios de sociabilidad radical-democrática. Casinos, círculos y ateneos. *Studia Historica. Historia Contemporánea, 19-20,* 161-205.

MORALES MUÑOZ, Manuel (2002). *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870-1910)*. Málaga: Servicio de publicaciones de la Diputación de Málaga.

NASH, Mary (1999). *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus Alfaguara.

NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier (1997). *"El paraíso de la razón". La revista Estudios (1928-1937) y el mundo cultural anarquista*: Valencia: Ed. Alfons el Magnànim.

NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier (2002). *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Valencia: Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques.

NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier (2008). Ecos de lectura obrera: las bibliotecas sindicales anarquistas. En *Libros en el infierno. La Biblioteca de la Universidad de Valencia, 1939* (227-253). Valencia: Universitat de València.

PESTAÑA, Ángel (1935). *¡Huyamos!* Barcelona: Ediciones La Revista Blanca.

ROCA, V. (1931). *El hombre que huía de las mujeres*. Barcelona: Ediciones La Revista Blanca.

RUIPÉREZ, María (1979). Federica Montseny: Cultura y anarquía. *Tiempo de Historia*, *52*, 16-31.

RUIPÉREZ, María; PÉREZ LEDESMA, Manuel (1980). José Peirats, la C.N.T. y la revolución social. *Tiempo de Historia, 62,* 40-51.

SAÑA, Heleno (2010). *La revolución libertaria. Los anarquistas en la Guerra Civil Española*. Pamplona: Laetoli.

SIGUÁN BOEHMER, Marisa; MARCO, Joaquín (1981). *Literatura popular libertaria. Trece años de* «La novela ideal» *(1925-1938)*. Barcelona: Península.

SOLÀ, Pere (1989). Acerca del modelo asociativo de culturización popular de la Restauración. En GUEREÑA, Jean-Louis; TIANA FERRER, Alejandro. *Clases populares. Cultura, educación, siglos XIX-XX* (393-402). Madrid: Casa Velázquez-UNED.

SOLÀ, Pere (1995). La base societaria de la cultura y de la acción libertaria en la Cataluña de los años treinta. En HOFMANN, Bert; JOAN I TOUS, Pere; TIELZ, Manfred (coords.). *El anarquismo español y sus tradiciones culturales* (361-376). Frankfurt am Main: Vervuert – Iberoamericana.

URALES, Federico (s.d.). *Amor heroico*. Barcelona: Ediciones La Revista Blanca.

VALLINA, Pedro (2000). *Mis memorias*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.

VILLACORTA BAÑOS, Francisco (2003). Los ateneos liberales: política, cultura y sociabilidad intelectual. *Hispania, 63/214,* 415-442.

VIÑAO FRAGO, Antonio (1989). A la cultura por la lectura. Las Bibliotecas populares (1869-1885). En GUEREÑA, Jean-Louis; TIANA FERRER, Alejandro. *Clases populares. Cultura, educación, siglos XIX-XX* (301-336). Madrid: Casa Velázquez-UNED.

VIÑAO FRAGO, Antonio (1994). Analfabetismo y alfabetización. En GUEREÑA, Jean-Louis; RUIZ BERRIO, Julio; TIANA FERRER, Alejandro (coords.). *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación* (23-50). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia - CIDE.